

COMPRE USTED MAÑANA

el núm. 21 de la popular
publicación semanal de

BIOGRAFIAS DE ARTISTAS
DE LA PANTALLA

LA NOVELA INTIMA
CINEMATOGRAFICA

Contiene la biografía
de la simpática artista

PRISCILLA DEAN

Numerosos datos y fotografías

Regalo de una lujosa postal

Precio popular: 35 cts.

DE VENTA EN TODAS PARTES

La exclusiva de venta de nuestras publicaciones la
tenemos cedida a la SOCIEDAD GENERAL ES-
PAÑOLA DE LIBRERÍA, DIARIOS, REVISTAS
Y PUBLICACIONES, S. A. - Barbará, 16, BARCE-
LONA.-Ferraz, 21, MADRID y Ferrocarril, 20, IRÚN

E. VERDAGUER MCNERA.-TOPETE, 16.-TARRABA

LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

Núm. 188

25 cénts.



LA LUCHA
POR LA VIDA

por EVA NOVAK
y WILLIAM FAIRBANKS

de Catalunya

McRAE, Henry

**LA NOVELA SEMANAL
CINEMATOGRAFICA**

Redacción } Via Layetana, 12
Administración } Teléfono, 4423 A
BARCELONA

AÑO IV

N.º 188

La lucha por la vida

(Racing for Life, 1924)

Producción americana de costumbres

deportivas, interpretada por los
célebres artistas

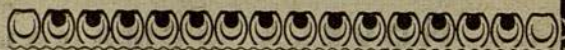
EVA NOVAK Y WILLIAM FAIRBANKS.

—
Selecciones Especiales Verdaguer

Consejo de Ciento, 290

BARCELONA

—
Con esta novela se regala la postal-fotografía de
WILLIAM COLLIER



La lucha por la vida

Argumento de la película

Nos hallamos en una de las poblaciones fabriles de los Estados Unidos donde la vida se agudiza y el ingenio del hombre debe buscar continuamente nuevos y productivos derroteros a su actividad.

Cerca de la carretera que conduce a la población se halla establecido el Unión Garage.

Es un establecimiento modesto donde se atiende a las más perentorias reparaciones que en ruta pueden necesitar los turistas, y también los naturales llevan allí sus coches a revisar y reparar las averías.

Lleva el negocio un muchacho joven y animoso que no se conforma con la prosperidad lenta pero segura con que fué agrandando su esfera, muy modesta, por cierto, unos años atrás.

Llámase Jack Grant y tiene mayores aspiraciones. Sueña con escalar casi de un salto las cimas inaccesibles para muchos de la notoriedad y la fortuna.

Dedica todas sus actividades a la construcción de un motor; de cuya rapidez espera la ansiada victoria en las próximas carreras locales.

El mismo expresa en su franco optimismo cuál es su ideal...

—Si llego a conseguir que esta fiera se trague una milla y menos de medio minuto, mi fortuna está hecha...

Y se aplica nuevamente al trabajo, destrozando su ropa y embadurnándose la cara simpática y de trazos vigorosos con la grasa de que recubre su motor...

En la misma ciudad tenía su residencia la aristocrática familia de los Danton, constructores de los automóviles que tomaron la marca de este apellido.

Poseen una fábrica importante y, amparados por la creciente venta de sus coches, dejaron que dormitara algo el prestigio de la casa, que en el momento presente se halla en un periodo crítico.

Ahora, faltos de un hecho glorioso, de la conquista de algún trofeo deportivo que ensalce la marca Danton, las ventas van bajando de modo aterrador, ya que los buenos *sportmen* solicitan siempre con preferencia las máquinas que han triunfado en plena carrera en lucha reñida con numerosos competidores.

David Danton, dueño y jefe de la casa, medita amargamente sobre la posible decadencia en que puede caer su casa, y da mil vueltas a su imaginación para ver el modo de salir airoso de la ruda competencia de que es objeto.

...Y le preocupaba doblemente porque Grace Danton, su hija, ha sospechado que en el horizonte financiero de la esplendorosa vida de su casa ha em-

pezado a verse alguna nube que presagia próximas borrascas...

Grace tiene todas las encantadoras ventajas y todos los adorables defectos inherentes a una princesita del dólar que sólo sabe de la vida sus placeres y diversiones...

Comparte su vida entre los deportes, de los que



...Y le preocupaba doblemente porque Grace Danton, su hija, ha sospechado...

es aventajada y asidua devota y el cariño rayano en idolatría que siente por su único hermanito, el travieso y encantador Jimmy.

El muchachito da muestras de una vivacidad y comprensión poco comunes a su edad, y delira ya

por ser uno de los ases del volante que conduzcan en plazo no lejano uno de los coches Danton a la meta entre mil concursantes retrasados de diez vueltas por lo menos...

Tal es el entrometido Jimmy que por su gusto se pasaría la vida entre cilindros, ejes y bielas, y corriendo por el autódromo aunque fuera montado en un chasis recién barnizado...

Mientras Grace se dirige al campo de golf situado en las afueras de la población, penetremos un momento en el hogar de Jack Grant que igualmente tiene un hermano, pero más crecido y cuyo nombre es Carlos.

La vida que lleva Carlos produce a la madre hondo pesar.

Jamás supo despuntar en profesión ni oficio alguno de los que ha probado, y vive actualmente de un humilde sueldo y como empleado en la fábrica de automóviles Danton, donde, por la reciente muerte del que ocupaba el cargo de director, se lo han concedido a él, aunque con carácter meramente provisional.

Una escena de familia nos dará la clave de la situación en que Carlos se encuentra a causa de su poco amor al trabajo y sobrado afán de divertirse y derrochar el dinero... de los demás, naturalmente...

La madre no puede reprimir su indignación:

—Pero, hijo mío; espero aun que llegue este día tan ansiado en que vengas a verme y sea tu visita desinteresada... ¿comprendes?... sin súplica inmediata y apremiante de dinero...

Carlos no responde.

Su madre prosigue:

—Ya comprenderás que toda la vida no puedes seguir engañando a tu hermano cuyo dinero ganado penosamente no puede pasar a tu bolsillo para que lo despilfarres alegremente para ti pero tristemente para nosotros...

Por fin, con fingida convicción, responde Carlos:

—Cuando sepas en qué lo invierto, tendrás una gran alegría porque obtendremos un provecho con él que ni remotamente puedes soñar...

—Dudo, hijo mío, de que tú hagas en la vida algo de provecho...

Carlos caía ante la sobrada razón y fundamento de las palabras de su madre...

Se vuelve rápidamente y, asegurando en el fondo de su bolsillo el dinero recibido, lanza la última recomendación:

—No le digas a mi hermano Jack la cantidad que me has dado, ¿oyes, mamá?...

Al mismo tiempo ocurría en la carretera cercana al garage un incidente que forzosamente debía repercutir en el taller de reparaciones.

Dos *sportswomen* de las que le tienen afición a poner sus blancas manos en el volante, sin presentación previa de ninguna clase se dieron el gran topetazo, de resultas del cual quedaron visibles y reparables huellas en los respectivos coches que ambas damitas conducían.

Era una de ellas la simpática Grace Danton que inmediatamente saltó del coche y, después de una rápida hojeada al mismo y apreciar la importancia de la "pifia", no pudo por menos que encararse con

su interlocutora y decirle con acento de concentrada ironía:

—Señora, cuando se gufa tan mal, precisa alquilar un *chauffeur*... si es que se puede...

La otra "conductora" no era de peor sangre que su interlocutora y respondió afinando la puntería al lanzar la flecha:

—¿Que se cree que hago como usted que aprende a guiar a los 45 años bien cumplidos?...

La cosa tal vez hubiera pasado a mayores, pero la gente formó corro y se interpuso entre las dos contendientes.

Sin embargo Grace aun pudo replicar por entre el grupo de curiosos:

—Si lo que le duele son los dos dólares escasos que costará reparar la avería, ahí los tiene usted...

Y añadió a la frase el gesto ofensivo y petulante de alargar la mano como quien da una limosna...

Al mismo tiempo en las oficinas de la fábrica Danton tiene lugar una interesante y decisiva escena.

Jackson Heath es el paño de lágrimas de Carlos que, como se recordará, es hermano del simpático Jack.

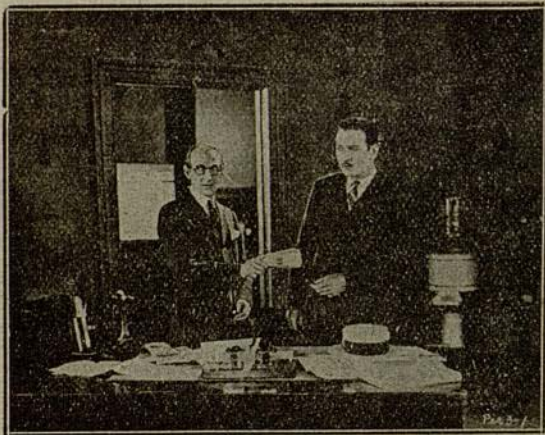
Pero tanto ha abusado de los préstamos que el pobre hombre le hace con grave peligro de que sea un día descubierto por sus superiores y pierda el empleo, que ya se niega a seguir facilitándole dinero.

—¿Dónde están las acciones de la Compañía de Ferrocarriles que me prometió como garantía de la última cantidad que le suministré?

Carlos se desentiende de la justa reclamación del cajero.

Este, indignado, prosigue:

—No me negué a sacarle del apuro porque usted me prometió garantizarme, pero ya pierdo la esperanza y me temo que una detenida revisión de los libros nos ocasione un serio disgusto a los dos.



Jackson Heath es el paño de lágrimas de Carlos...

Carlos sigue callando y, sonriente, le dice lo mismo que a su madre momentos antes:

—Si supiera usted en qué lo empleo, no me lo negaría, porque comprendería que poco he de tardar ya en devolvérselo duplicado y en... va en secreto... disponer de los destinos de esta casa...

Aunque él ya lo ha esbozado a medias en su respuesta al cajero, hora es ya de que pongamos en antecedentes a nuestros lectores.

Carlos emplea las cantidades que obtiene en acicalarse y vestir a la última moda, frecuentando lugares reservados a la aristocracia para deslumbrar a Grace Danton, la simpática hija de su principal con la que aspira a contraer matrimonio para poder darse la gran vida con el capital de la muchacha, amasado a costa de los sudores y economías de su padre quien, desde simple *chauffeur*, ha llegado a monopolizar el negocio de automóviles en su comarca, siendo hoy una de las marcas que más aprecio tienen en el campo comercial a pesar de la decadencia que se inicia por culpa de la muerte del director y de la desidia de Carlos que le ha sustituido, aunque transitoriamente.

Con esta esperanza completamente desprovista de fundamento, vive Carlos una vida que por su posición social está muy lejos de pertenecerle.

Aprovechando la ocasión que la avería del coche le brindaba, Carlos se ofrece para acompañar a Grace, a quien dice:

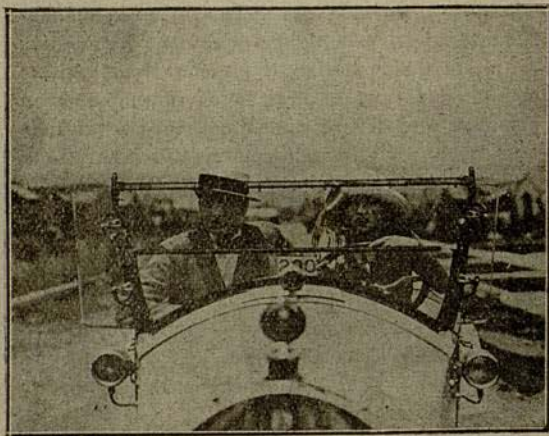
—Tengo un hermano que es un excelente mecánico y en un santiamén arreglará su coche. Al mismo tiempo será para mí un honor y el más encantador de los placeres el poderla acompañar, aunque sea por breves instantes.

Grace, aunque comprende la intención que encierran las galantes palabras de Carlos, se hace la desentendida y guía su coche hacia el garage de Jack según las indicaciones que Carlos la hace.

Este deja a Grace en el garage y se despidе de

la joven y su hermano, porque los amigos ya le están esperando ante la promesa de pasar unos instantes en el café.

Jack, deseando dar a la recién llegada una completa prueba de sus aptitudes de excelente mecánico, arregla en un instante la insignificante avería, lo que pasma a la joven que por razón de la



Grace se hace la desentendida y guía su coche hacia el garage de Jack...

análoga industria a que su padre se dedica no deja de entender su poco de autos...

Pero ocurre algo que a un petimetre le hubiera dejado sin saber qué decir y que a Jack le dejó impertérrito por considerarlo la cosa más natural del mundo.

Al poner el joven la mano en la blanca carrocería del coche, deja impresa una huella de su mano que con la grasa de que está impregnada hace exclamar graciosamente a la hermosa heredera de los Danton:

—Por favor, joven, que me van a tomar por una afiliada a la Mano Negra...

En efecto, en la portezuela ha quedado impresa la marca de esta poderosa asociación de criminales...

Jack, diligente, la borra en un instante y la hermosa joven quiere salir del garage después de una sonrisa que al mecánico le parece que deja todavía saldo pendiente, ya que paga tres veces por lo menos el trabajo hecho...

Pero como además de la sonrisa la joven le ha obsequiado con unos billetes, Jack replica:

—Pero, señorita, ¿quiere usted que yo pierda la próxima carrera? ¿No sabe usted que los billetes dan mala suerte?...

Grace no responde, porque espera mejor ocasión para dar a Jack una graciosa aunque levemente mortificante respuesta:

Cuando éste le alarga el cambio, le dice:

—Guárdesele usted, jovencito, y cómprese con este dinero media docena de pastillas de jabón para estar medianamente presentable...

Y en verdad que no le falta razón, porque al apoyarse nuevamente en el blanco coche Jack ha dejado impresa por segunda vez la fatídica y amenazante mano... negra y engrasada.

...Y acelerando el coche, la hermosa Grace sale definitivamente del taller, no sin dejar entrever en

su semblante la agradable impresión que le ha producido aquel mocetón alto, robusto y de aspecto varonil...

Jack la ve alejarse en silencio y se siente algo humillado al contemplar su traje de taller, sucio y algo destrozado por tenderse debajo de los coches...

Su filosofía rudimentaria se condensa en su reflexión amarga...

—Tal vez lleve razón al aconsejarme que tenga más frecuente trato con el jabón, pero, ¿qué sabe ella de los que hemos de batallar constantemente con la vida, con las piezas de recambio, con los aceites, grasas y demás sustancias!...

...Y, sin humillarse, sigue dando los últimos toques a su máquina de carreras que lleva el motor perfeccionado en sus arduos días de constante trabajo...

Por fin aquel aparato que devora millas está dispuesto para la lucha deportiva que ha despertado tan enorme expectación en el pueblo... en la ciudad.

Arreglado ya hasta el último detalle, ha llegado para Jack el momento supremo...

Llena el depósito de bencina, echa aceite en las partes vitales del motor, revisa la magneto y cuando todo ya está listo lo pone en marcha y queda como extático contemplando el potente pistonear de sus cilindros...

Una inmensa humareda le esconde como en un nimbo de gloria y parece un genio, un santo o un demonio, según se le quiera considerar, en la exaltación de su obra que trepida junto a él...

Sus amigos le sacan de su éxtasis contemplativo preguntándole:

—Pero, ¿qué haces?... ¿Estás asando chuletas en el carburador?...

Algo amoscado, Jack les replica:

—Podéis reiros... ¡Mañana veréis cómo enciendo al público marcando los ciento noventa!...

En tanto Carlos, vestido como un *dandy*, se encuentra en el campo de *tennis* insistiendo una vez más cerca de Grace a la que sin embargo no se atreve a declararse abiertamente porque no ha dejado de observar la indiferencia invencible con que la joven le trata... y que se ha acentuado desde que conoció a Jack y pudo observar la diversidad de caracteres que media entre los dos hermanos.

Por fin, creyendo haber encontrado el subterfugio que ha de darle la ansiada victoria, se decide a romper el hielo:

—Señorita, me he permitido participar a su papá que estaba yo muy interesado por su encantadora hija...

Grace vuelve lentamente la cabeza como si contestar a Carlos fuera para ella un trabajo verdaderamente forzado...

Carlos insiste:

—¿Me recriminará usted por haber dado este paso sin consultar antes su opinión?

Grace deja pasar varios minutos en un silencio verdaderamente angustioso y luego, como quien vese obligado mal de su grado a contestar, replícale con acento de desdén profundo:

—No me he detenido a reflexionarlo todavía...

pero seguramente que papá habrá quedado tan sorprendido como yo...

Carlos comprende que no debía haberse lanzado al ataque a fondo sin antes haber sostenido ligera escaramuza oratoria, y se encierra en un silencio que patentiza de modo harto elocuente la derrota que acaba de sufrir...

Jack, que está impaciente por probar su máquina, hace con ella su primera salida.

En plena carretera y cuando empezaba a marcar, le ocurre el primer contratiempo.

Un policía que está acechando a los infractores por exceso de velocidad le sale al paso y le obliga a detenerse.

Jack hace un esfuerzo y refrena sus caballos, que se detienen mal de su grado y con peligro del freno, a pocos pasos del "poli"...

Este se queda perplejo un instante ante el auto y exclama:

—Joven, si bien es verdad que en el fondo de mi corazón motorista admiro la máquina que usted lleva, me veo obligado a cobrarle una multa que será lo más reducida posible, y además otra penalidad...

Jack quiere convencer al agente de la autoridad:

—Pero ¿no comprende usted que un pura sangre como éste se pone nervioso y protesta si se le hace caminar despacio?...

El guardia no se ablanda y le comunica que por exceso de velocidad y ser reincidente, según ha comprobado por el registro de denuncias que lleva encima, deberá ser condenado a pasar sesenta días en la poco confortable cárcel de la ciudad... lugar

muy poco a propósito para construir y probar motores...

Jack casi cae a los pies del motorista.

—¡Adiós mi carrera!...

Es el único grito que puede salir de su garganta donde la voz muere al ver desvanecidas como el humo sus ilusiones de corredor... y su codiciado premio que se evapora...

Sus argumentos salen débilmente de sus trémulos labios:

—Pero, oiga usted, señor guardia: esta carrera representa la vida o la muerte para mí... Por una sola vez sea usted más *sportman* que policía...

Un supremo recurso de *sportman* acude a la mente de Jack:

—Me acuerdo perfectamente de cuando corrió usted en el gran premio reservado a los motoristas de la policía y se ganó usted una copa de oro...

Y con un ademán de cómica humillación agrega como corolario:

—No sea usted cruel conmigo... decídase, tenga un gesto generoso, perdóneme la multa, anule la denuncia que me valdría una temporadita de cárcel ¡y ganaré la carrera gracias a usted!...

El guardia se siente vencido en sus aficiones deportivas y con un gesto de indulgencia suprema y omnimoda protección le contesta magnánimo:

—Por esta vez te perdono, pero si te pesco nuevamente, triple recargo en todas las penas y el cese en la licencia de conducir...

Jack por poco abraza al motorista y, acelerándolo a fondo, vuelve a embalar su coche que sólo detie-

ne en las proximidades de su taller al encontrarse frente a frente con su madre.

La madre de Jack, que siente el legítimo orgullo de la obra de su hijo, se queda pasmada ante el auto que él ha construido...

Jack la dice:

—¿Qué te parece, mamá, este artefacto volador?

La vieja manifiesta cierto temor y él, para darla la sensación de que es carruaje perfecto aunque no muy propio para pasear tranquilamente, la invita a dar una vuelta para probar la máquina...

Pero ocurre lo inexplicable para Jack. Su coche se para y niegase en absoluto a reanudar la marcha...

Pero al instante mismo de bajar del coche se da cuenta de que la avería es insignificante, e intenta proseguir el viaje...

No puede lograrlo porque la pieza que ha perdido en el traqueteo de la marcha está en el taller.

En aquel momento pasan Grace Danton y Carlos que, siguiendo su costumbre, se ha colado en el coche de la hija de su principal. La madre de Jack trasborda a la cómoda *cabriolet* de sport que la heredera de los Danton pilota con su mano blanca y segura.

El policía que había echado a correr tras Jack por poco le pesca, pero en un viraje pierde el dominio de la máquina y queda tendido en un charco primero, y tendido luego al sol para secarse.

Al arrancar Grace y ver el coche de Jack en la carretera le dice:

—Pero, por favor, joven inventor: saque usted

este saltamontes de la mitad de la carretera, que estorba el paso...

Y para mortificar una vez más al conductor, añade:

—Pero, ¿aun con la cara sucia?... ¡Y qué manos, Dios mío!... ¿Quiere que le acompañe a la perfumería y compremos una barra de diez kilos de ja-



...pero en un viraje pierde el dominio de la máquina...

bón?...

Jack comprende que en el fondo hay en aquellas palabras cierta simpatía, y la contesta:

—Señorita, yo nunca pude imaginar que se fijara usted tanto en mi cara...

Grace sonríe encantada de la muestra de ingenio

que brilla en esta frase, lo que prueba que en el fondo el que ella creía burdo mecánico es un hombre sutil al que no ha pasado desapercibida la naciente simpatía que ella siente por él.

* * *

Llegó por fin el día de la carrera automovilista reservada a los principiantes, y a ella asistió la familia Danton y naturalmente Carlos que no desperdiciaba ocasión alguna de poder hallarse cerca de la tentadora Grace.

Jack, empuñando ya el volante, esperaba el momento de lanzarse a devorar kilómetros en busca del codiciado trofeo y del primer puesto en la clasificación.

Su madre, que asiste a la fiesta, no puede ocultar su legítimo orgullo:

—¿No es maravilloso que mi hijo haya lanzado un nuevo modelo de motor que sin duda dará un serio disgusto a los competidores?...

Dada la señal de salida y en las primeras vueltas, pasa a todos sin perder la pasmosa regularidad de su motor que tan gallarda muestra da de su extraordinaria potencia y precisión.

Grace ve con creciente simpatía la conquista de los puestos que consecutivamente va alcanzando Jack y está radiante porque ya no le cabe duda de la victoria del que en el fondo goza de sus particulares simpatías...

—¡Fíjate: Cara Sucia va a la cabeza del pelotón...

Y Cara Sucia, que así se denomina ya familiarmente a Jack desde el incidente de la "mano negra" en el garage, sigue efectivamente a la cabeza de todos sin que a pesar de sus esfuerzos puedan los contrincantes adelantarle...

A cada nueva proeza de Jack, Grace lanza al aire su exclamación de júbilo y entusiasmo que mortifica a Carlos, quien se siente humillado ante la varonil proeza que su hermano está llevando a cabo...

Grace insiste nuevamente:

—Está guiando como uno de los ases del volante... Diríase que tiene manos de plata...

Y luego:

—Como no se rompa la cabeza ganará la carrera; pasa como un huracán por delante de las tribunas...

Todo el mundo pondera la pericia de Jack y sólo se oyen parecidas alabanzas que brotan de todos los labios.

—Si aguanta este mismo tren, suya será la victoria...

Pero ocurre lo imprevisto.

El hermanito de Grace, que es un entusiasta de las carreras, ha acudido naturalmente a la pista, y al verse separado de su padre intenta cruzar para situarse junto a él en el momento en que Jack, como una bala, salía del viraje a todo gas y se disponía a tomar la recta como una centella...

Grace misma le grita nuevamente:

—¡Duro, Cara Sucia, no aflojes!...

Pero en el mismo instante la voz expira en sus labios y sólo puede lanzar un grito de terror:

—¡Dios mío, mi pobre hermano!...

En efecto, el pequeño, ajeno al peligro que le amenaza, se halla cruzando tranquilamente, sin darse cuenta de que la máquina que conduce Jack se le viene encima a una velocidad espantosa...

Jack, en un instante analiza el dilema cruel que ante su vista se ofrece... Un segundo más de vacilación y gana la carrera pero mata al hermano de Grace...

Pero en la clara visión de la horrible desgracia de que va a ser causante, prefiere desviar el coche estrellándolo contra la valla y renunciando a la victoria, cuando le faltaban solamente escasos segundos y contados metros para obtenerla entre generales aclamaciones...

La gloria se ha escapado de sus manos pero ha salvado la vida del hermanito de Grace que vale mucho más...

Una profunda mirada de la hermosa joven le patentiza cuán grande es su agradecimiento...

* * *

Grace se ha convertido en la abnegada enfermera, y asiste a Jack que en el encontronazo contra la valla recibió una herida que tendrá pronto satisfactoria y radical curación sin dejar huella de ninguna clase y permitiéndole dedicarse a sus habituales ocupaciones.

Pero de continuo amarga a Grace el recuerdo de las burlas de que injustamente hizo objeto a Jack... y ella misma procura sincerarse.

—Cuán injusta fui con usted al burlarme de sus manos siempre sucias, sin detenerme a reparar que en el fondo así debía ser... Crea, Jack, que le admiro...

—Gracias, Grace; siempre la había considerado a usted como algo más que una jovencita insubstancial de esas que sólo sirven para llevar colgadas sobre sus hombros las creaciones de los grandes modistos...

—¡Oh, sí, Jack; yo siempre he creído que la vida había que dedicarla a una acción noble y generosa!...

—¿Y por qué no dedica usted a mí unas horas de esta vida?...

—¡Quién sabe, Jack, si la simpatía que nos une será el providencial medio de que se vale Dios para hacer comprender a mi padre que está rodeado de ineptos o tal vez de traidores!...

—¿Cómo dice usted, señorita?...

—Sí, Jack; la casa que alcanzó el primer puesto empieza a languidecer; las ventas disminuyen y mi padre, en su ceguera, no ve que lo que le falta a la organización es un hombre de reconocida bondad y pericia comprobada...

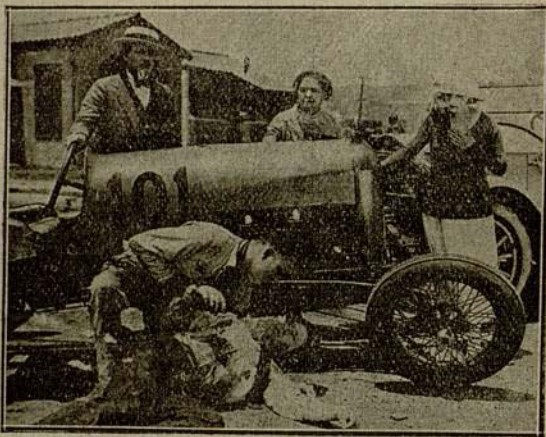
—Perfectamente, señorita Grace... Pero veo que mezclamos a la idealidad del amor los asuntos industriales... ¿No podemos sustraernos al medio agitado y mercantil en que vivimos?...

Jack coge entre las suyas una de las manos de Grace y con una intencionada reticencia la dice:

—¿Tendrá usted miedo ahora de que se la ensucie también?

Grace no contesta; entorna sus divinos ojos y en

su dulce abandono deja que el joven le bese febrilmente las manos mientras la agitación de su pecho demuestra la suprema emoción de que se halla poseída... esa dulce emoción del amor que nos sume en la inconsciencia y nos embriaga en sus ambrosías, única verdad de la vida y sola recompensa a los dolores y sinsabores que el mundo encierra...



...prefiere desviar el coche estrellándolo contra la valla y renunciando a la victoria...

* * *

Pasaron tres semanas, y Jack consolóse de la pérdida de la carrera con el naciente y profundo amor de Grace Danton que vió en él al hombre so-

ñado y poseedor de todas las cualidades apetecibles...

En una de sus entrevistas, Grace comunica a Jack que su padre ha dado su consentimiento a la proposición que en principio ella le ha hecho para que le deje conducir uno de sus coches en las próximas importantes carreras que van a celebrarse en el principal autódromo de los Estados Unidos.

Jack, que como nunca está seguro de su victoria, promete formalmente a Grace:

—Le aseguro que si me concede este honor, será para nosotros la victoria... ¡o seré el primero que se abra la cabeza en plena pista!...

Jimmy, que no puede olvidar que Jack le salvó la vida, acude a saludarle, diciéndole:

—Bravo, Jack; pronto podrá empuñar el volante nuevamente...

Pero por su parte la madre de Jack, que aun recuerda con espanto el accidente que estuvo a punto de costar la vida a su hijo, le ha hecho prometer que jamás volverá a correr en una prueba oficial en ruda competencia y constante peligro.

Y ella lo ha dicho con súplica tierna a su hijo:

—Bien sabes que padezco del corazón y que si te ocurriera algo a ti o a tu hermano moriría de la fuerte emoción del disgusto...

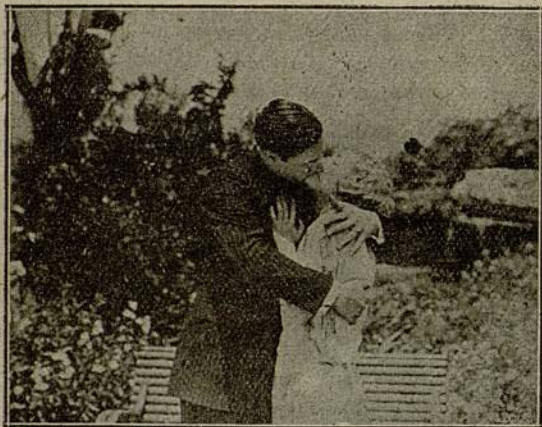
—Cálmate, mamá; te prometo que jamás volveré a competir en carrera alguna, aunque se burlen de mi motor y me tomen por cobarde...

El conflicto en que Jack se halla no puede ser mayor.

Tiene por una parte el empeño grande en com-

placer a Grace y sabe que para la casa de su novia, la "Dantons Motor Corp", es asunto de vida o muerte ganar la carrera, y por otra parte está ligado a su madre por el juramento prestado de no tripular ningún coche de carreras...

La casa Danton, ante la imposibilidad de utilizar a Jack Grant, cuenta con los servicios del me-



...y Jack consolóse de la pérdida de la carrera con el naciente amor de Grace Danton...

jor de los conductores: Jack Murray, campeón del mundo de velocidad, que considera como suya la victoria.

Danton no se deja entusiasmar por las promesas de su corredor y le refiere el estado del negocio:

—No he de hablarle de la situación de la casa;

hemos de obtener la victoria, porque de lo contrario no se venden coches y estamos a dos pasos de la quiebra que a todos interesa evitar.

Con su jactancia habitual, Jack Murray le replica:

—Confíe usted en mi pericia... Después de la carrera sólo se venderán coches Danton.

Poco tiempo después se produce en la casa Danton un nuevo y sensacional acontecimiento. Cuando el Banco que les ha concedido un crédito para que puedan hacer frente a sus compromisos se presenta a investigar en sus libros, se da cuenta el cajero de lo crítico de la situación y de lo inminente que es el que se descubran las malversaciones de fondos que ha hecho Carlos...

La situación es en extremo comprometida y Carlos se ve ya en la cárcel, cuando la proximidad de la carrera hace que toda la atención se fije en el gran acontecimiento deportivo.

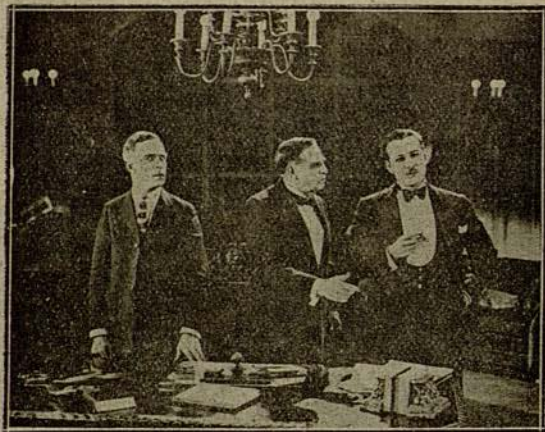
Pero el enviado del Banco sigue escrutando en la contabilidad y llega a la conclusión de que las operaciones de Caja no han sido llevadas con la debida escrupulosidad, lo que comunica al señor Danton.

Este sospecha inmediatamente de Carlos que se ve obligado a declararse culpable, comprometiéndose a reponer el dinero.

Danton vese perdido, porque a última hora, el mismo día señalado para la carrera, recibe una carta de Murray en la que le dice que ha pasado a prestar sus servicios en la compañía Parker, rival de la Danton, y que no podrá por lo tanto pilotar sus coches.

En tan angustioso momento Jack, a pesar del juramento hecho a su madre, se presta a guiar el coche...

Los competidores, que han logrado la complicidad del desleal Carlos que, a todo se presta para agenciarse dinero, obtiene también que Jack sea secuestrado, y a la hora de empezar la carrera nadie se



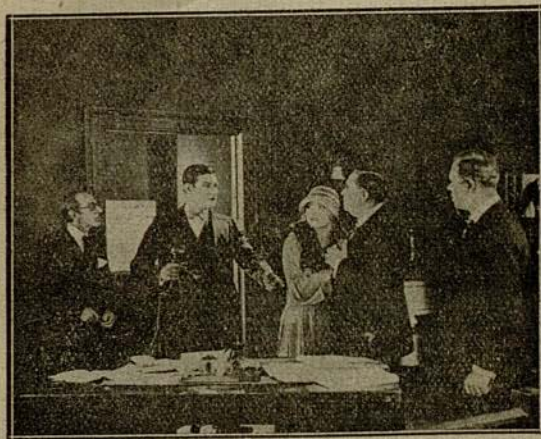
Danton sospecha inmediatamente de Carlos, que se ve obligado a declararse culpable...

presenta a pilotar el coche de la casa Danton, por lo que Grace y su padre sufren atrocemente viendo perdidas ya para siempre las esperanzas de una pronta rehabilitación de la marca y la consiguiente estabilización de su situación financiera...

Mas Jack, que ha logrado evadirse de donde lo

habían encerrado, se presenta en el instante mismo en que daban la salida a los corredores, y de un salto se sienta al volante del Danton.

La carrera promete ser reñida como reñida ha sido la lucha que ha sostenido Jack para escapar del poder de sus perseguidores, pero aun le sobran energías para derrocharlas en favor de la marca



Jack, a pesar del juramento hecho a su madre, se presta a guiar el coche...

Danton y en obsequio a Grace que ha sido la que más le ha suplicado que tomara parte en la carrera para salvar a su casa de la ruina...

A pesar de que Jack ha salido después de dada ya la primera vuelta, embala a fondo su coche y, en un esfuerzo de valor y táctica tomando los vi-

rajes en su lugar más peligroso, va ganando por milímetros la ventaja pasando a todos los coches.

En el coche Danton ha tenido lugar un acto de *sabotage* que Jack ignora... Uno de los ejes de las ruedas delanteras ha sido desatornillado y corre peligro de saltar en uno de los duros virajes que salva a velocidad fantástica...

Grace, entusiasmada, le grita:

—Dale todo el gas a la fiera y te los comes a todos...

Jack no puede ni agradecerle en una mirada las frases de aliento que ella le dirige.

Preocupado por la marcha de la carrera, no se detiene un instante, viendo con inmensa alegría que se va acercando a la meta, ganando en tiempo y conservando siempre el fijado en todos los records.

Al imprimir al coche la máxima velocidad se suelta cada vez más la pieza que une la rueda al eje, amenazando con un verdadero cataclismo que costaría la vida de Jack y la de su madre... a la que un disgusto le sería mortal...

Quedan dos vueltas para cubrir el circuito y quedan también dos coches para pasar...

Estamos ya en la última vuelta y Jack está dispuesto a ganar la suprema distinción ofrecida al vencedor...

Un último embalaje a fondo y Jack deja unos metros atrás su competidor, pisando la meta entre generales aplausos...

Grace no puede contener su entusiasmo y exclama:

—¡Bravo! ¡Jack ha ganado la carrera... ya estamos salvados!

En realidad Jack ha ganado algo más que la carrera... Ha salvado a su hermano que estaba en peligro de ir a la cárcel y al que se le perdona su desfalco en gracia a la victoria obtenida y a la intervención de aquél que suplica clemencia para él.

La alegría de los vencedores era el peor castigo para los vencidos que se veían en situación de in-



En la lucha por la vida, esta era su primera y definitiva victoria...

ferioridad a pesar de haber recurrido a las malas artes de la traición y el secuestro.

Jack encontró en su valor y su trabajo la mejor recompensa...: había obtenido el amor de Grace y salvado a su hermano de caer en poder de la justicia...

Grace le ofrece sus brazos amorosamente...

—Son ellos la meta en la carrera de tu vida...

¡En ellos encontrarás siempre constante amor y fidelidad!...

En la *lucha por la vida*, esta era su primera y definitiva victoria...

FIN

Prohibida la reproducción.

Revisado por la censura gubernativa

PRÓXIMO NÚMERO:

La comedia dramática, de gran asunto:

Después de la función

Interpretada por los famosos artistas

JACK HOLT Y LILA LEE

Programa Ajuria

Postal-fotografía-regalo: MAE BUSCH

LA NOVELA SEMANAL
CINEMATOGRAFICA

sale todos los miércoles en toda
España — Precio: 25 céntimos.

E. VERDAGUER MORERA.—TARRASA

El Número de **AYER Y HOY** del 1.º de Diciembre es un singular acierto de interés y amenidad.

A ti, lector, te conviene adquirirlo, porque en él encontrarás una novela corta de gran emoción titulada **LA NOTA HUMANA**, por Nerón Maxwell; Un diálogo teatral de **JOSÉ BAEZA: EL VENTRILOCUO**, que es un prodigio de humorismo; Un cuento de fuerte intensidad dramática: **EN GRAVE PELIGRO**, por *Jorge de Peyrebrune*; y las acostumbradas secciones de: Por los caminos del mundo; De la vida frívola; Novela cinematográfica; Deportes; Modas; *Corazones de hielo*, novela de aventuras, por James Oliver Curwood; Chistes; Amenidades; Caricaturas; Historietas, etc.

¡OCHO PÁGINAS GRÁFICAS!

¡76 páginas! — ¡40 céntimos!

Lea usted una vez **AYER Y HOY**,
y lo leerá siempre

¡COMPRE USTED el único,
el verdadero **MAGAZINE CINEMATÓGRAFO**

PUBLIC - CINEMA

LA MEJOR REVISTA CINEMATOGRAFICA

LEA USTED

los dos últimos libros publicados
de la

BIBLIOTECA

Los Grandes Films
de

LA NOVELA SEMANAL
CINEMATOGRAFICA

EL QUE RECIBE EL BOFETÓN

Creación de LON CHANEY,
NORMA SHEARER y
JOHN GILBERT

Y

RÓMULA

Creación de
LILLIAN y DOROTHY GISH

Portadas a bicolor — 64 páginas

Profusión de fotografías

Precio popular: 50 céntimos

Próximamente: Número ALMANAQUE - Gran sorpresa